

BOLETIM DE PESQUISA NELIC

Vº 11 - Nº 16

2011.1

*Artigos*

**REHABILITACIÓN DE LA PATAGONIA**

Un territorio periférico escrito por la narrativa argentina actual

Alejandro Gasel

### **Introducción. De la inscripción de un territorio**

Quisiera comenzar complejizando el problema de la escritura de un territorio como la Patagonia cuando se consideran algunos nudos que evidentemente la caracterizan: periferia de una nación, espacio de conflicto geopolítico, locus de políticas estatales autoritarias, exterminios, desaparecidos, fronteras conflictivas (ingleses y chilenos), región autárquica. Y para seguir caracterizando la escritura literaria que se viene ocupando del territorio, podemos decir que desde una historiografía cultural se establece al menos tres grandes itinerarios de sentidos sobre la Patagonia. Primero, el de los viajeros al Estrecho de Magallanes durante el siglo XVI, ahí nos encontramos a Pigafetta, a Pedro Sarmiento de Gamboa y a Ladrillero. Este tipo de escritura de viaje de los confines e imperialista puede tener cierta continuidad con los viajeros ingleses que durante el siglo XIX recorrieron el territorio argentino y cuya escritura impactaría en la naciente literatura argentina tal como nos lo ha enseñado Adolfo Prieto. La

segunda línea de inscripción de este territorio la constituyen la escritura de Francisco Moreno y Roberto Payró que le imprimen a su escritura una fuerte presencia del Estado naciente y su escritura son subsidiarias al proyecto de la construcción de la nación argentina.

Una tercera línea de sentido, tal vez la menos explorada, reescribe al territorio desde el lugar del testimonio y de la denuncia. Con un fuerte tono perlocutivo, establece una caracterización del territorio a partir de las huelgas del veinte en la Patagonia, la actuación disciplinada y de exterminio que el Estado lleva adelante mediante la represión de un conjunto de obreros peones de estancia que se encuentran en huelga constituye el tema de la denuncia testimonial; a esta serie se le agregan los nombres de José María Borrero, Osvaldo Bayer y la novela de David Viñas, *Los dueños de la tierra* que el grupo Contorno la caracterizó como la versión argentina de *Los de Abajos* de Mariano Azuela.

Situados en el marco narrativa argentina actual, cuya espesa atmósfera se ve caracterizada por una gran variedad genérica, heterogeneidad enunciativa, reescrituras del pasado, una serie de relatos focalizan la inscripción de la Patagonia Austral. Varias son las operaciones de escrituras y

en ese corpus podemos citar: *Inglaterra una fábula* de Leopoldo Brizuela (1999), *Fuegia* de Belgrano Rawson (1991), *Los suicidas del fin del Mundo* de Leila Guerreiro (2005), *La liebre* de César Aira, *Historia argentina* de Rodrigo Fresan (1993) o *El profundo sur* de Andres Rivera (2005).

En esta oportunidad, centramos nuestra atención en dos relatos: *La Siberia* de Cristina Siscar (2007) y *Falsa Calma* de Sonia Cristoff (2005). Pretendemos reconocer en ella, lo que consideramos es un complejo proceso de inscripción del territorio conocido como Patagonia y ver cómo la escritura del mismo se realiza en el juego dialógico de una memoria precedente que escribió e inscribió el mismo (que nos puede enviar o referenciar a la escritura de Pedro Sarmiento de Gamboa y Antonio Pigafetta, atravesar Darwin y detenernos en David Viñas) y la urgencia de resignificar la escritura a través de nuevas configuraciones: impugnación del juego civilización –barbarie, focalización sobre la población, impacto de las políticas estatales, territorios de abyecciones vinculados al suicidios. Estas tensiones escriturarias han sido los motivos para pensar una rehabilitación de este territorio (como dice nuestro título) que se revitaliza y reescribe nuevos recorridos de sentidos.

### **Los relatos: sus temas, sus sujetos, sus destinatarios**

*Falsa Calma*, nos propone un nuevo territorio Patagónico cargado ahora de un conglomerado de pueblos fantasmas. Opone en su estructura narrativa la consabida certeza del despoblamiento de estas tierras pero no puede desligarse en su esquema enunciativo de la estructura del relato de viaje que ha sido el formato preferido para referir este territorio.

Relata las crónica con una estructura en el lugar del narrador explorador que caracterizaron a las dos modalidades anteriores: la escritura imperial del los confines (Sarmiento de Gamboa-Pigafetta-Ladrillero) ni la escritura de los viajeros enviados por el estado-nación que emerge (Francisco Moreno o Roberto Payró), no obstante no se desprende completamente de la escritura de un viajero que necesita registrar lo que se observa, en todo caso, la escritura de Cristoff se desprende de la función documental del relato de

viaje para dar plena vigencia a la función literaria, según el planteo teórico que piensa Sofía Carrizo Rueda (1997).

Una característica fundamental es el lugar intimista de la narradora. Ésta al contar sus crónicas, simultáneamente, regresa a la Patagonia para relatarla. Ella ha nacido y vivido ahí. Entre sus temáticas se vinculan y se sincretizan relatos de autoexilios y extranjerías, desarraigos y incorporación de la modernidad técnica a una periferia abandonada. En este aspecto se destaca, la historia del aprendizaje de un obrero de YPF por una volar un Piper para ayudar a la empresa y también para cumplir sus sueños personales. Finalmente, Cañadón Seco luego del desmantelamiento de YPF termina siendo un paraje habitado por perros. Unos perros tan hostiles como el viento.

La presencia de la autobiografía se mezcla con otras voces. Controladas y organizadas por el sujeto enunciadador, nos lleva a pasear por Maquinchao, un poblado “lejos de todos y cerca de nada”. En Maquinchao la relatora, se encuentra con la literatura inglesa, con lo inglés y una serie de ensoñaciones le recuerdan un paralelismo en Hanibal lecter y Caliban. Y esa misma ensoñación le hace presente a Bruce Chatwin.

“Caliban has good claim to Patagonian ancestry”

“Chatwin y las versiones que sostienen que en realidad se podría haber contagiado de sida en la Patagonia. Cada lugar genera sus propios monstruos y no veo donde, en la Patagonia, podría haber el monstruo desorbitado de Shakespeare ni tampoco este monstruo bien vestido y de buenos modales que no se despegaba de mi cama. Chatwin sigue hablando y me señalaba que no debo olvidar que, en la última novela de la saga, Hannibal escapa con la detective Sterling a Buenos Aires y tampoco debo olvidar, cuanto su libro, el de Chatwin contribuyó para que no haya extranjeros que lleguen a Buenos Aires sin hacerse una escapadita hasta la Patagonia: le habrá resultado muy remoto o tedioso internarse en los monstruos de la mitología indígena” (Cristoff, 2006, pag. 90-91).

Recorriendo Río Negro nos encontramos cerca de El Cuy y cerca de él está presente la ermita de El Maruchito, “hacedor de milagros en la meseta patagónica”. Ermita que condena a todo que no se detiene a saludar a sufrir un accidente en el territorio patagónico.

Luego llegar al Cain y detenerse en un lugar donde no se puede leer. Un espacio que oblitera la lectura, que la niega y que la impugna. Dice la cronista:

“...es imposible para mí leer en el Cain, no puedo dejar de andar de acá para allá ... Si me quedo quieta y sin libros puedo ser capturada por la cama cucheta de un libro... Los libros funcionan para mí como un vale que me dan la entrada: la contraseña que me indican que puedo salir de ahí en cualquier momento. Este pueblo en que no puedo leer, está rebotando en mí aquella antigua inquietud, el miedo al encierro.”

Las crónicas de los pueblos fantasmas por la Patagonia concluyen su itinerancia en Las Heras, un pueblo signado por la falta de una fundación, de un relato que lo inició, del incesto, el juego y los suicidios de niños y jóvenes. Para el caso de los suicidios, aparece Sandra con una teoría y dos novelas escritas y sin publicar quien asegura que los suicidios son culpa de una secta de vecinos que hacen que en Las Heras los jóvenes se ahorquen.

El tema de los suicidios y su representación asociada al territorio Patagónico se inicia a partir del libro de Leila Guerreiro (2002) que en una serie de crónica nos detalló y documentó sobre una serie de suicidios ocasionados en la espera del nuevo milenio en la localidad de Las Heras. La descripción documentada, de este reconvertido relato de viaje, no escatima en derramar cerebros y cuerpos cuasi

mutilados por todo el territorio de Las Heras. Acto monstruoso y rechazado por la misma comunidad que observa en estos acontecimientos como algo abyecto, que debemos desprendernos, desapegarnos. Esta reconstrucción del territorio Patagónico como lugar de abyecciones o territorio abyecto es al menos, excepcional en lo que respecta a los imaginarios culturales del territorio.

“Y así fue como consiguieron estas donaciones de pasajes, y en Buenos Aires la bebida se salvó. Cuando llegó de vuelta a Las Heras el abuelo de la madre andaba contento contándole de acá para allá, y ahí se enteraron todos de que además de ser abuelo de la madre, era también el padre de la criaturita” (Cristoff, 165)

En Las Heras “los chicos pasan y no dicen nada. I see dead people: parecen esos personajes fantasmales que entreveía el pobre chico de sexto sentido”. (Cristoff, 187)

“ El lento exterminio de una especie. Creo que por eso me vuela esta noche, la cabeza porque algo similar parece darse acá, en Las Heras, con los jóvenes. Si no se suicidan, encuentran sus otras formas de anularse, de convertirse en marionetas: consumen sustancias que lo dejan estupefactos de por vida o se embarazan para diluirse en otro.” (Cristoff, pag. 190)

Podemos decir que, la inscripción de la Patagonia en Sonia Cristoff perfila un modo de inscripción territorial. Esta tierra se escribe en clave fantasmática, asolada por políticas de estados que desmantelan las primeras poblaciones, anulan las subjetividades, imposibilitan el acto de lectura, reivindicando de mitos patagónicos, poblaciones auto-consideradas olvidadas. Un territorio que lejos de pensarse como despoblado o desconocido es absorbido por el desencanto. Repensemos así que el vacío<sup>1</sup> puede ser un lugar normal para la Patagonia pero también es un espacio constantemente visitado como extranjeros, reinventado por extranjeros (en especial ingleses: Darwin, Chatwin o norteamericanos con Williams Hudson<sup>2</sup>)

En este proceso de ficción de un territorio que estamos estudiando, Cristina Siscar piensa también al territorio austral en clave enunciativa de relatos de viajes. La nouvelle, *La*

---

<sup>1</sup> La relación vacío y Patagonia aparece tematizada por Ernesto Boholosky (2008). Este sostiene que el impacto de las políticas neoliberales de la década 1990-2000 impactó en la producción artística sobre la Patagonia generando una visión menos optimista de los empleados hasta entonces. Si en algún momento el sur representó una promesa de ficción,

<sup>2</sup> Sabemos de los problemas de filiación del escritor Hudson, consideramos acertada la tesis de Livons Grosman (2004) sobre su influencia norteamericana y sobre su deseo de incorporar una lectura trascendentalista de la Patagonia a través de su libro *Idle days in the Patagonia*.

*Siberia*, reconstruye un viaje verosímil por una de las rutas patagónicas (la ruta 40), desde un lugar idílico y mágico, colmado de árboles y vida, un poblado cuyo “nombre es el de un arbusto no registrado en los diccionarios”, la localidad de El Calafate. El objetivo será, entonces, atravesar el “desierto patagónico” hasta la zona norte de la provincia de Santa Cruz y para ello los turistas deberán abordar el rotativo patagónico, nombre que designa un modus operandi más que una línea de transporte, ya que la empresa, improvisada ese verano, sólo cuenta, según decían, con dos coches, uno en cada cabecera.

En efecto, un grupo heteroglósico de turistas extranjeros, en su totalidad, europeos, suben a ese “micro” para atravesar el territorio. Una serie de valoraciones por parte de los extranjeros hacia el territorio ironiza y reubica el imaginario decimonónico sobre él. El concepto de un territorio uniformado y monótono, casi maldito, hace sostener que “la patagonia se mira una sola vez”; el concepto de un territorio mágico, donde las cosas, se desordenan, desaparecen, sin ninguna explicación racional, refieren a una memoria mágica que precede a este territorio y reubica a las ciudades de los

cesares que en algún momento estuvo pensada en la Patagonia:

Y como la sensatez impedía atribuir la desaparición a la irrisoria velocidad de un micro asmático, todo el mundo creyó en la magia: la misma magia que lo había hecho aparecer contrariando las leyes de la naturaleza, más aún-o en consecuencia-contrariando la cultura o las más afinadas costumbres del país. (La Siberia, 2006, pág. 15-16)

En un momento del viaje, la catramina que transporta a este grupo de viajeros europeos sufre un desperfecto. Y el chofer y el guía admiten que, fuera cual fuese el desperfecto, no hay solución. Esto obliga a que el grupo de turistas europeos detengan su tránsito por el desierto y recalen en la Siberia. La Siberia era una fonda improvisada por los de vialidad, paradero de algún camionero que quisiera hacer un alto o para algún despistado que cayera por allí. La Siberia podría ser un territorio asimilable al concepto foucaultiano de emplazamiento<sup>3</sup> en el sentido de estar colocado allí

---

<sup>3</sup> En nuestros días, dice Foucault (1984-2008) el *emplazamiento* sustituye a la extensión. (*Emplacement*: colocación en un lugar p.e. de un monumento) “*El emplazamiento se define por las relaciones de proximidad entre puntos o elementos; formalmente, se las puede describir como*

determinando relaciones de proximidad o distanciamiento. Un territorio hostil que desdice del visitado como paraíso, Calafate o El Chalten, de donde vienen y lugar donde ni siquiera podrán comunicarse con sus habitantes porque los lugareños, no sólo no son bilingües sino que, tampoco son propensos a la charla en su lengua. Un lugar donde no podrán asearse, donde escasea el alimento y donde la inminencia de los peligros naturales, tematizados en un puma que merodea el paraje, atemoriza al grupo de extranjeros:

(...) no podían lavarse, y aunque había baño, nadie podía usarlo: no había agua. Tenían que salir al descampado en plena noche, alumbrándose con una linterna y acompañado por el dueño de la casa, que portaba un arma, por si acaso apareciera el puma. La chica con el bebé en brazos se encargó de explicarlo secamente como si recitara un comunicado y sin alzar la voz. La poca agua que quedaba la habían reservado para la comida y no había más hasta

---

*series, árboles, enrejados.* Este constituye un problema para la demografía: qué puede ser ubicado próximo o alejado, qué tipo de almacenamiento o circulación se permitirá, cómo establecer taxonomías humanas y qué criterios se utilizarán para identificar taxones, etc. Hay un espacio del adentro y un espacio del afuera. Nos interesa el espacio del afuera en este caso o en este recorte del relato. El espacio del afuera es heterogéneo, está cualificado por “...un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles los unos a los otros y que no deben superponerse.”

que el vendedor le trajera otro bidón. Pues toda el agua que allí se consumía era comprada y a un precio cada vez más alto. Sus palabras que el guía debió repetir y luego fueron traducidas dos veces, enmudecieron a las francesas de mirada incrédula. (*La Siberia*, 2006, pág. 43)

y una de las nutricionistas francesas se llevó hacia la casa la mujer de ojos grandes. Y una vez allí expuso a la intérprete y por su intermedio la chica con el bebé en brazos, su imperiosa necesidad de tomar un jugo de naranjas, de verdaderas naranjas exprimidas. Lo repitió varias veces intentando disimular el malhumor con una risita nerviosa para mascullar, a fin, que le resultaba absolutamente incomprensible, que en una casa de campo no hubiese frutas ni verduras frescas. La chica escuchaba desconcertada, como si no la estuviera traduciendo lo que decía la nutricionista, como si todo lo que parecía rebotar en sus oídos sonidos ininteligibles de un único idioma extranjero. (*La Siberia*, 2006, pag. 44)

El detenimiento en la Siberia no es el único al que se someten los turistas extranjeros en este nuevo viaje del siglo XXI. El nuevo emplazamiento que los detiene, una vez que consiguen que el micro se mueva gracias a un camión que los remolca por el desierto árido y ficticio que los abrumba, es un piquete. En efecto, luego de sufrir todos los inconvenientes y las incomodidades de la Siberia, un grupo de petroleros que

bloqueaba la ruta detiene al camión remolque y los encabezadores de la protesta salen de sus “cuevas”:

Y de repente vieron las manos: palmas oscuras contra los vidrios. Detrás de las manos, había cabezas. Eran muchos y algunos tenían gorras de lanas, pasamontañas. Esas caras, pensaba ojos grandes (una extranjera) quizás también se han borrado como las nuestras tal vez necesiten los pañuelos para no ser confundidas con la nada.

Una flecha de sol hirió al vidrio de los prismáticos, cuando Peter los sacudió en alto con movimientos espasmódicos.

-Si quieren les entrego esto-decía en alemán y en inglés dirigiéndose alternativamente a los del micro y a los de afuera -. Se los doy, si es necesario. Ya no me interesa ver nada más.

El ángel de ojos celestes estalló sin en una carcajada.

-Espejitos, espejitos...-dijo, sin dejar de reír-. ¿Para qué querrían ellos espejitos?

(La Siberia, 2006, Pág. 91)

La resignificación de la otredad india deviene. Por un lado, a partir de la idea de espejitos y flechas que hieren, y por otro lado, al humo para establecer un contacto. Esta resignificación constituye la trama irónica constante del relato, donde los europeos prisioneros de los emplazamientos arbitrarios que modelan un paisaje para nada anticipado por

sus agencias de viaje, intentan volver a reubicar y refundar un orden idílico para el territorio que ya no es un vergel ni tierra de promesas. No es la tierra de los cesares, ni la tierra que se debe ordenar

Es más, la desazón llega a tal punto que los sujetos viajeros de este relato tienden a quedar en un lugar periférico, más expuesto que aquellos sujetos que bloquean el paso en las rutas. En efecto, al no conocer los motivos de este nuevo detenimiento, la razón organizadora de este nuevo emplazamiento que los frena se incorpora a una sutil exclusión. Al negárseles conocer las causas de sus penurias que amenaza con prolongarse indefinidamente, se los relega a una situación, en cierto modo, más periférica aún que aquellos que les cortaban el paso.

El relato focaliza la situación en la cual los europeos quedaban fuera del lenguaje que les iluminaba los hechos ante un jeroglífico, y a la vez “separados de quienes padecían las mismas desventuras, cautivos en la intemperie inescrutable, quizá terminarían por creer en la fatalidad, atribuyendo su deriva a los caprichos del viento”. (La Siberia, 2006, pág. 92-93)

El final de la narración presenta un cierre la disolución de la identidad del extranjero que termina siendo parte del piquete, confundiéndose entre el fuego y el humo en ese amontonadero de sujetos. La identidad de la extranjería europea diseminada en el emplazamiento periférico. Un emplazamiento espejo, en el sentido foucaultiano ( Foucault 1984-2008), como una utopía o lugar irreal y una heterotopía o lugar real que irrumpe en el ficticio territorio patagónico para demostrarnos la recursividad del sentido, resuelto en el epígrafe que abre el relato extrapolado de *Un bárbaro en Asia* de Henry Michaux: “La realidad es que a este viaje le falta mucho para ser real.”.

Finalmente, la historia que conjuga la saga parodia la escritura del siglo XIX, deteniéndose en el género de viaje<sup>4</sup> y su sujeto, el viajero, tematizando territorios como objetos

---

<sup>4</sup> Recordemos el texto de Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*, donde se establece la relación intertextual necesaria en la constitución de la literatura argentina de los relatos de viajeros por el Río de la Plata y la serie de tematizaciones que Alberdi, Sarmiento, Marmol y Echeverría retoman en sus escrituras literarias, fundadoras de discursividad. Anteriormente, los viajeros al estrecho de Magallanes constituyen otra serie de viajeros con espíritu imperialista y expansionistas que llegaron a la Patagonia y la convirtieron en sus temas de escritura. Antonia de Pigafetta y Pedro Sarmiento de Gamboa se convierten en lecturas obligatorias para quien le interese estos temas como líneas de investigación.

semióticos de disputas geopolíticas, económicas y culturales, tales como la Patagonia y el campo Argentino. Y, seguidamente, refuerza el pasaje de una identidad esencialista estancada en representaciones territoriales a-históricas y utópicos para desplazarse hacia representaciones de espacios heterotópicas.

### Final

Las imaginaciones de la Patagonia en la narrativa actual inscriben un paisaje que intentamos deslindar. En este proceso de deslinde, los textos trabajados coinciden en tener como objeto lo que llamamos la reconversión del relato de viaje. Una reconversión del relato que implica necesariamente un juego dialógico con a una memoria pasada, decimonónica y de las crónicas de conquista pero en cuyo proceso ingresan nuevas formas de la Patagonia Austral propias de la contemporaneidad.

Esas nuevas formas son los emplazamientos como locus que emergen como temáticas aprehendidas del contexto histórico, en especial, la desrenposabilidad del estado sobre un territorio que lo había nacionalizado a

principio de siglo XX a través de la presencia de agencias nacionales. Los pueblos fantasmas, los piquetes, la irrealidad, los suicidas se conjugan como huella de esa política del Estado que está ausente y que trata de convertirse en estos relatos como verdaderos artefactos para documentar.

Dijimos que la función documental no es tema de estos relatos viajes, ahora bien, razonamos que las formas de este contexto de los noventas que nuestras obras representan lo hacen desde el umbral de la literatura.

Quiero pensar la palabra umbral como una forma de pensar el presente en la literatura y en el sentido que nos lo viene enseñando Ana Camblong (2009, 2010, 2011) como un universo lleno de pliegues, de turbulencias de interpretantes semióticos, inestabilidad y disipaciones del sentido; de emergencias de la primeridad, todo-posibilidad, pasiones y afectos; como un universo incoativo (comenzar, reiniciar, reintentar); de pertinencia particular de los relieves fáticos (contactos, índices, afecciones sensibles en particular el olfato; de producción semiótica extravagante, mezclada, balbuceante, cambiante y alterada; de descenso notable del sustento lingüístico.

Esta forma de umbralidad comparte los relatos para referirnos a la nueva Patagonia que escriben. Como artefactos literarios no dejan de dialogar con esa memoria literaria<sup>5</sup> que lo ha escrito, pero necesitar construir una nueva significación a través de esa umbralidad que tiene que referirse a ese presente, a esa actualidad, a la contemporaneidad. Aceptamos también que esta umbralidad desde donde se narra el presente son un artefacto de memoria ante la intemperie marginal, artefacto que exhibe la discontinuidad y las formas segmentadas de un presente, irracional, incontenible, incontingente. Es la experiencia improbable, lo que la umbralidad nos tematiza en estos relatos.

---

<sup>5</sup> No queremos dejar de incluir en ese rico universo dialógico que preceden a estos textos, aquella escritura del exterminio, una serie escrituraria construida post-huelga del 20 donde reconocemos como textos pilares a la Patagonia Trágica de Borrero, La saga de la Patagonia Rebelde de Osvaldo Bayer y en especial, Los dueños de la Tierra de David Viñas que constituyen para nosotros otro recorrido de sentido distinto que el que realizan las escritura de viajeros al Estrecho de Magallanes o de viajeros decimonónicos que se encuentra atravesados por el proceso de construcción del Estado Nación. Este recorrido de sentido que hacemos referencia se caracteriza por un fuerte tono testimonial sincretizado con un tono perlocutivo de denuncia que es necesario frente a la avanzada de política de estado que son de exterminio.

Este textos producen esta significación necesaria, desde la umbralidad resignifican al territorio patagónico necesitando reconvertirse en instalaciones de nuevos significados donde los emplazamientos, las heterotopías y los sujetos suicidas reaparecen mezclados con la monológica voz del relato de viaje que intenta describir, rearmar, el espacio con lo que “sabe de él” pero acechado por un presente que solo lo escribe o lo encubre desde la umbralidad.

## BIBLIOGRAFIA

Boholosvsky, Ernesto: *La Patagonia (de la guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana)*. Buenos Aires. Biblioteca Nacional. 2008.

Camblong Ana María: “Habitar la frontera” en *Designis. Frontera*. Buenos Aires. La Crujía. 2009. pág. 125-133.

\_\_\_\_\_ : “Estancias mestizos-criollas” en *De signos y Sentidos, Estudios Semióticos y análisis del discurso en Humanidades, Artes y Ciencias Sociales*. Santa Fe. Edit. Universidad Nacional del Litoral, n° 11, pág. 151-162.

\_\_\_\_\_ : “Instalaciones en los umbrales meztisos-criollos” en [www.programadesemiotica.edu.ar](http://www.programadesemiotica.edu.ar) última consulta mayo de 2011.

Carrizo Rueda, Sofía: *Poética del relato de viajes*. Kassel. Reichenberger. 1997.

Cristoff, Sonia: *Falsa Calma*. Buenos Aires. Seix Barral. 2005.

Foucault, M. [1966] (2008) “Le eterotopie”, publicada en Foucault, M. (2008) *Utopie, Eterotopie*, Cronopio, Napoli, pp. 9- 28.

Foucault, M. [1967] (1984) “De los espacios otros” en [http://www.bazaramericano.com/arquitectura/foucault/espacios\\_foucault.asp.htm](http://www.bazaramericano.com/arquitectura/foucault/espacios_foucault.asp.htm).

Guerriero, Leila: *Los suicidas del fin del mundo*. Buenos Aires. Tusquets. 2005.

Livons Grosman: *Geografías Imaginarias*. Rosario. Beatriz Viterbo. 2004.

Siscar, Cristina: *La Siberia*. Buenos Aires, Mondadori, 2007.